

“EL SENTIDO DE DIOS” «LA VIRGEN DE LA SILLA», DE PERALADA

HA aparecido recientemente en las librerías el libro que lleva este título, debido a la pluma del Consiliario de nuestra Acción Católica Comarcal, Rdo. don José María Pujadas, e impreso en los talleres de «Artes Gráficas Trayter», la prestigiosa empresa figuerense. Teniendo en cuenta que tenemos en Mn. Pujadas a un compañero de Prensa, no es nada de extrañar que su estilo posea esta agilidad propia del periodista, tanto más cuanto en algunos capítulos recoge artículos suyos aparecidos anteriormente en las publicaciones «Vida Parroquial» y «Vida Católica», órgano esta última de la Acción Católica de la diócesis.

A la época actual, con el vertiginoso ritmo vital que la caracteriza —exigencias propias de los tiempos—, no le sienta nada mal un libro como el que nos ocupa. Con el trajín de las cotidianas preocupaciones se pierde a veces la sencillísima trama del concepto cristiano de la vida que queda muchas veces enterrado bajo espesas capas de superficialidades que obstruyen la suave porosidad reclamada constantemente por el espíritu. Se impone entonces un barrido a conciencia para sacar a luz de una manera eficaz y auténtica, la íntima realidad del hombre. Y para ello, nada mejor que una revisión de los valores humanos o, para ser más exactos, de los valores divinos del hombre, Y como si se tratara de un programa de esta operación, Mn. Pujadas señala, a lo largo de veinticuatro capítulos y dos apéndices, las etapas gracias a las cuales la transpiración espiritual puede verificarse maravillosamente y hasta con la euforia del que vive entregado al apostolado de ley.

Por todos estos conceptos y puede que por otros que no se nos ocurren ahora, recomendamos la lectura de «El sentido de Dios» como cosa provechosa para todos, incluso para aquellas personas que abrigan la convicción de que con ser buenas y no hacer mal a nadie es suficiente.

J. G.

UNA INTERESANTE EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS RETROSPECTIVAS

PUEDA decirse que en el pasado mes, por espacio de dos semanas la Sala Icaría de las Galerías Fortunet adquirió un carácter sumamente popular. Así como cuando tienen lugar exposiciones de pinturas parece que se desarrollan en un ambiente seleccionado, no ha ocurrido así el pasado mes. Han sido muchos y de todas las condiciones los figuerenses que han acudido a evocar tiempos pasados en la exposición de fotografías figuerenses procedentes del archivo de nuestro estimado colaborador y meritísimo investigador de la historia local don Eduardo Rodeja Galter. Resultó sumamente agradable, durante los días de esta exposición, darse una vuelta por la Sala y oír los diversos, variados y sabrosísimos comentarios acerca de lo que ha cambiado Figueras en cuestión de poco menos de un siglo.

Felicitemos muy cordialmente a nuestro buen amigo el Sr. Rodeja por el éxito de su exposición, así como por las nuevas adquisiciones que parece ha hecho en el curso de la misma y esperemos la movilización de algún mecenaz ampurdanés para que nos sea dado poder conocer el volumen de sus «Figueras.—Notas Históricas» que le falta por publicar. Creemos también interpretar el sentir del numeroso público que visitó su exposición al agradecerle en su nombre el haber suscitado, a través de esas fotografías, recuerdos que, quien más quien menos, guarda en la arca de las cosas queridas.

SIGUIENDO su camino y soportando el riguroso calor veraniego de la jornada, pasaba un religioso mendicante muy cerca de una casa de campo de los alrededores de Roma cuando, rendido por el sofocante calor y el cansancio, cayó desvanecido, de lo que se apercibió una muchacha de dicha casa y, corriendo al momento hacia allá, colocóle a duras penas bajo la sombra de un castaño, suministró al pobre religioso alivio de fresca agua y a poco volvió al uso de sus sentidos, pudiendo luego continuar su ruta. Mas, antes de despedirse, el religioso dijo a la muchacha: «Algún día, tú serás modelo de nombrada y este árbol, a la sombra del cual estamos, te servirá de escudo. Efectivamente, habiendo transcurrido algunos años, aquella muchacha era ya madre de dos preciosos niños y, hallándose sentada en una silla junto a la puerta de la casa acariciando a sus hijos, Rafael, el celeberrimo pintor, que veraneaba en una quinta cercana, yendo de paseo, pasó por allí, delante de ella, se detuvo y, con su venia, no teniendo a mano otra cosa que una cuba vacía que había en el patio de la casa, sabre una de sus caras planas pintó «La Virgen de la silla». Se había cumplido el vaticinio del pobre religioso a la muchacha en la madera del castaño. Esta sugestiva anécdota ¿es histórica o legendaria? En cualquier caso es curiosísima.

Maravilla del arte pictórico es la Virgen de la silla de Rafael, tabla de forma circular, que se halla en el Palacio Pitti, de Florencia. El famoso cuadro redondo copia de Vicente López del original de Rafael, se halla también en el salón del Palacio de Peralada totalmente dedicado a pinturas del genial retratista Vicente López. Si la maravillosa hermosura del conjunto de «La Virgen de la silla», de Rafael, la suave expresión de dulce melancolía de sus tres magníficos personajes, bastan para justificar plenamente su fama extraordinaria, la ternura maternal con que María estrecha entre sus brazos al Niño Jesús en la reproducción de Vicente López causa un encanto delicadamente místico y constituye una copia fidelísima del admirable original. Si en el original de Rafael es especialmente característico y de una ingenuidad infantil encantadora el movimiento de la pierna del Divino Niño, que con el dedo del pieccecito izquierdo roza el talón del derecho, en la reproducción de Vicente López se representa este detalle con la máxima delicadeza posible.

Rafael compuso su «Virgen de la silla» para el Papa León X. Posteriormente en el año 1589 fué traspasado a la Galería Pitti. La reproducción de Vicente López fué adquirida por los condes de Peralada. La contemplación de esta pintura magnífica incita a tierna devoción para con la Virgen María y el Niño Jesús.

PEDRO JUANDÓ, Pbro.

LUIS ALBERT SE PRONUNCIA “CONTRA LA FALSA SARDANA”

QUE Luis Albert, escritor y buen amigo nuestro, siente y aprecia la Sardana, es bien reconocido. Y por si fuera poco nuestra recomendación, y si algunos dudaran o ignoraran las cualidades de este excelente ampurdanés, su libro CONTRA LA FALSA SARDANA atestigua por sí solo, y con creces, la posición vital y constante de un hombre capaz de extenderse tenazmente para justificar o no ciertos momentos, ritmos, aspectos y comportamientos dentro de las Sardanias actuales. Luis Albert posee y entraña un alto sentido del país, del país ampurdanés, y no quiere que, a remolque de un falso «internacionalismo» de nuestro baile típico, éste se vea pospuesto, deslucido, desconsiderado o desvirtuado. Su testimonio y su protesta, que nos llegan muy oportunas, no son únicas ni él pretende explotarlas como cuestión meramente suya. Albert tiene amigos y, después de CONTRA LA FALSA SARDANA, no le faltarán, todavía más, aplausos y aún admiradores, aparte de «todos aquellos representativos testimonios citados en el transcurso de estas páginas».

Conoce el señor Luis Albert muchas, innumerables relaciones, las mejores, las más auténticas y las menos mixtificadas correspondencias entre generaciones de grupos, entidades e incluso familias de sardanistas de la región. Entonces, conoce bien el género, sus derivados o sus sucedáneos, y puede dar fe de él o detracarlo o repudiarlo si no le conviene. Además, como hemos dicho, Albert es ampurdanés, de una familia de exquisitos ampurdanés, y aquí, en el Ampurdán, en cuestiones que nos afectan tan profundamente, es lícito solicitar cátedra ya que no estaría bien reclamar la exclusividad.

En La Escala entienden lo bastante de Sardanias para diagnosticar sobre la presente enfer-

medad de las mismas, que, por cierto, no les favorece en nada. También son enérgicos y desenvueltos defensores de sus patrimonios tradicionales, los de Castelló de Ampurias, Figueras, Peralada, San Pedro Pescador, Armentera, Albons, Verges, Torroella de Montgrí, Palamós, Palafrugell, etc. El autor de CONTRA LA FALSA SARDANA es portavoz de estos pueblos y, con ellos, defiende «l'heretat dels nostres avantpassats», según frase escrita por don Aurelio Capmany, aunque las últimas obras de este folklorista escritor barcelonés hayan producido «un amargo desengaño» en el ánimo de Luis Albert, extensivo también al de todos los ampurdanés. El señor Capmany admite y recomienda, dentro de la Sardana, «la modalidad de bailar con los brazos caídos» — els curts —, hecho que, con razón, ha de sacar de quicio, en cierta manera, a todo buen nacido de nuestras comarcas gerundenses. Este hecho, principalmente, es el que ha determinado la aparición de CONTRA LA FALSA SARDANA.

Sin embargo, nosotros reconocemos que don Aurelio Capmany ha hecho justicia a los ampurdanés y nos ha honrado en todos y con todos sus libros y artículos, si bien en el momento de dar su aquiescencia a *els curts*, escribía en un sentido puramente barcelonés o leridano, desprovisto de autenticidad, innovador, tal vez, pero jamás reformador o renovador.

Muchas personas «han bajado a la sepultura —transcribimos palabras de Luis Albert— con una espina clavada al corazón» por los erróneos conceptos que se tiene de nuestro baile, incluso en esferas que más de una vez han demostrado que entienden y observan. CONTRA LA FALSA SARDANA es como un bálsamo para aliviar las dolencias y quejas que producen semejantes heridas.